

L'EDAT MITJANA EN EL CINEMA
I EN LA NOVEL·LA HISTÒRICA

Edició a cura de Josep Lluís Martos i Marinela Garcia Sempere

L'Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica / edició a cura de Josep Lluís Martos i Marínela Garcia - la ed. -
Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2009. - 592 p. ;
23 x 17 cm - (Symposia philologica ; 18)

ISBN: 978-84-608-0956-2

1. Edat Mitjana en el cinema. 2. Edat Mitjana en la literatura. I. Martos, Josep Lluís. II. Garcia Sempere, Marínela. III. Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana. IV. Sèrie

930.85"653":791.43-24

930.85"653":82-311.6.09

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: setembre de 2009

Portada: Llorenç Pizà

Imprimeix: Quinta Impresión S. L.

ISBN: 978-84-608-0956-2

Dipòsit legal: A-764-2009

RELECTURA DE UNA LEYENDA MEDIEVAL: EL MITO DEL PRESTE JUAN EN *BAUDOLINO*, DE UMBERTO ECO

i. Introducción

Como contrapunto a la azarosa situación socio-política que se vivía en Europa a mediados del siglo xii, marcada por las Cruzadas y las luchas entre Imperio y Papado, se divulgó por las principales cortes europeas un documento de singular trascendencia: la *Carta del Preste Jnand*. Esta misiva difundía un modelo de Estado utópico materializado en un reino cristiano situado al otro lado del mundo, cercano al Paraíso Terrenal. Sus provincias se extendían a lo largo de las Tres Indias y estaban habitadas por toda suerte de asombros: animales mitológicos, seres antropomórficos, plantas y piedras sanadoras, la Fuente de la Eterna Juventud, el Mar Arenoso, las Amazonas, las Diez Tribus Perdidas de Israel, los restos milagrosos del apóstol Santo Tomás y un sinfín de extrañezas propias de la concepción medieval del Lejano Oriente.² Como si de una nueva Jerusalén Celeste se tratase, en estas tierras no existía ni la pobreza ni el pecado y sus gentes vivían en armonía bajo los preceptos del cristianismo. Su soberano, un cierto *Presbyter Johannes*, afirmaba sustentar a un tiempo el cargo de rey y sacerdote y presumía de poseer poder, virtud y riqueza incomparables, así como el propósito de viajar a Tierra Santa (Martín Lalanda 2004: 99) para sumarse a la lucha cruzada:

1. Véase la edición de la versión latina de F. Zamcke (1996: 77-92); para la edición de las versiones anglonormanda, antiguo-francesa y occitana acódase a Gosman (1982) y Zaganelli (1992); para una versión medieval en italiano véase Bartolucci (1993); para las versiones catalanas véase Bayerri y Bertomeu (1927) y Cornagliotti (1997); para las versiones medievales castellanas consúltense Popeanga (2007: 133-136) y Gómez de Santisteban (1962: 51-55). Traducciones recientes al castellano de las versiones latina, anglonormanda y antiguo-francesa las encontramos en Martín Lalanda 2004 y Villarrubia Mausó (2007).

2. Para una aproximación a los *mirabilia* medievales acódase a Kappler (1986); Tardiola (1990); Acosta (1992); Crivát-Vasile (1994-1995: 471-479); Pérez Priego (1995: 65-78).

9. Si, en verdad, quieres saber la grandeza y excelencia de Nuestra Alteza, así como las tierras sobre las que se extiende nuestro poder, conoce y cree sin género de dudas que yo, el Preste Juan, soy Señor de los Señores y supero en toda suerte de riquezas que hay bajo el cielo, así como en virtud y en poder, a todos los reyes del universo mundo (...).¹¹ Hemos hecho voto de visitar el Sepulcro del Señor con el mayor de los ejércitos, pues cumple a la gloria de Nuestra Majestad el humillar y reducir a los enemigos de la cruz de Cristo y exaltar Su Bendito Nombre.

Por el trascendente mensaje político-religioso de la carta, esta fue descrita por L. Olschki (1937: 209) como la primera utopía política del cristianismo; por su catálogo de prodigios, M. Gosman (1982: 38) la definiría como una pequeña enciclopedia de la maravilla de Oriente y por el alcance de sus falaces enunciados, buena parte de la crítica la ha reconocido como una de las farsas mejor tramadas de la Europa medieval.

Este asombroso mito, buscado durante más de cuatro siglos por viajeros medievales y modernos, se convierte en tema central de *Bandolino*, novela del célebre escritor, filósofo y semiólogo Umberto Eco (2003). Es este un texto extraordinariamente complejo, enormemente rico y magistralmente orquestado, donde ficción y realidad se complementan conformando un tapiz formidable, tejido con hilos de distintas procedencias y tradiciones, que de un solo vistazo permite al lector contemporáneo contemplar la historia novelada del medioevo occidental.

En la estela de los libros de viajes de la época, el autor hace girar la acción de su escrito en torno al nacimiento y la búsqueda del reino del Preste Juan, recuperando, para ello, las fuentes históricas y literarias que dieron lugar a la leyenda a través de un personaje intrépido y desvergonzado, capaz de conectar al lector con la realidad política y social del bajo medioevo y arrastrarlo, a su vez, hacia mundos nunca vistos, aunque cumplidamente imaginados.³

Baudolino es un resuelto lugareño dotado con el don de la clarividencia y el poder de convertir en realidad todo aquello que imagina. Apadrinado desde su adolescencia por el emperador Federico I Barbarroja, cuenta con la oportunidad de formarse intelectualmente viajando por los principales focos del saber en el Occidente medieval. Inspirado por los escritos de su preceptor, empieza a soñar con las tierras del Preste Juan, convencido de su existencia. La obsesión por esta figura legendaria lo lleva a falsear una carta en la que, haciéndose pasar por el soberano oriental, invita a Barbarroja a disfrutar de los prodigios de su reino.

Con su habitual pericia literaria, Eco desenmascara así al autor de la popular misiva, que se presenta en la novela como un nuevo producto de la promiscua

3. Las relaciones entre *Baudolino* y la tradicional iconografía del medioevo, han sido estudiadas por Hernández Álvarez (2006: 341-368).

RELECTURA DE UNA LEYENDA MEDIEVAL: EL MITO DEL PRESTE JUAN

imaginación de Baudolino, y que, como el resto de sus fantasías, está destinada a convertirse en realidad.

2. BAUDOLINO Y LAS FUENTES DE LA FÁBULA

Para construir el entramado argumental de la obra, Eco se sirve de una atmósfera genuinamente medieval convirtiendo a Baudolino en testigo de excepción de los problemas que amenazan la endeble estructura del Sacro Imperio Romano Germánico. La estancia del protagonista en la corte del emperador Federico Barbarroja no sólo le permite participar de los entresijos de la Guerra de Investiduras y los levantamientos de la Liga Lombarda, también le proporciona un acceso privilegiado al saber de la época y con él, las armas apropiadas para convertir sus fantasías en realidad.

A este calculado escenario imperial se le unen en la obra personajes y documentos históricos que la crítica especializada en el Preste Juan ha determinado como imprescindibles en el proceso de formación de la fábula. Para ello, Eco se vale, por una parte, de figuras históricas como Federico Barbarroja y Otto de Freising; y por otra, de personajes ficticios, portadores de noticias librescas que ayudan a Baudolino a concebir el reino definitivo del *rex et sacerdos*.

Así, el personaje sobre el que recaen las labores de instrucción del joven campesino es el cronista alemán Otto de Freising, tío del emperador germano, y responsable del primer documento donde se menciona en puridad al Preste Juan: la *Chronica sive Historia de duabus Civitatibus* (Gosman 1983: 270-285). Como ocurriera en la evolución histórica del mito, Otto también es el primero en desvelar la existencia del monarca oriental en la novela (Eco 2003: 63), convirtiéndose en causante de los futuros desvelos de Baudolino:

—Hace tiempo, cuando era sumo pontífice Eugenio III, el obispo sirio de Gabala, que visitaba al papa con una embajada armenia, le contó que en el Extremo Oriente, en países muy cercanos al Paraíso Terrenal, prospera el reino de un Rex Sacerdos, el Presbyter Johannes, un rey sin duda cristiano, aunque partidario de la herejía de Nestorio, y cuyos antepasados son aquellos Magos, reyes y sacerdotes también ellos, depositarios de antiqüísima sabiduría, que visitaron al Niño Jesús.

Eco reproduce las palabras de Otto de Freising en su *Chronica*, aquellas que dieron lugar, como decíamos, al primer retrato del Preste Juan antes de la divulgación de su misiva y que lo dibujaba como un soberano del Lejano Oriente, rey y sacerdote cristiano —aunque nestoriano— y descendiente de los Magos neotestamentarios. Algunas de estas cualidades no aparecerán reflejadas en la carta de 1165, pero acabarán conformando la imagen tradicional del personaje.

ANA BELÉN CHIMENO DEL CAMPO

Por su parte, el papel de Federico Barbarroja en la novela, aunque no proyecta luz sobre la identidad de la figura mítica, tiene una repercusión similar o mayor que la de Otto al erigirse como impulsor último del viaje a Oriente, ya que Baudolino acaba concibiendo el hallazgo del reino mítico como la única solución a los problemas de su padre adoptivo. Una alianza con el Preste reportaría para el gobierno de Barbarroja una doble ventaja: por un lado, la capitulación definitiva de los musulmanes en Tierra Santa, por otro, el solemne refrendo a su condición de gobernante universal.

Esta trama, aunque novelada, coincide en buena medida con las tesis críticas que vinculan el nacimiento de la leyenda con la corte tudesca (Franco Jr. 1997: 211-225). Las hipótesis que defienden la autoría germana de la *Carta* coinciden en señalar que ésta favorecía a la política imperial de Federico I y que, por tanto, la epístola debió fraguarse en el seno de su gobierno. El emperador, obsesionado por evidenciar el origen divino de su cargo, ya había dado muestras de su interés por construirse un pasado glorioso y mítico. Para empezar, había procedido a la canonización de Carlomagno, de cuyo linaje se declaraba descendiente, y se las había arreglado para hacer aparecer las reliquias de los Reyes Magos de Oriente, cuyos restos hizo trasladar a Colonia. Tanto Carlomagno como los Magos eran ejemplos perfectos para legitimar la unidad del poder político y religioso en manos del emperador. Siguiendo razonamientos semejantes, Barbarroja y sus colaboradores se habrían servido de las informaciones de Otto de Freising para elaborar la célebre misiva y difundir el ejemplo del Preste Juan por las cortes europeas. A través de la figura del *rex et sacerdos* oriental, Federico I podría publicitar el poder universal del Estado declarándose descendiente del soberano hindú.⁴ Eco hace girar el hilo argumental de la obra en torno a esta teoría y convierte a Baudolino en el más fiel colaborador del gobierno imperial y, por tanto, en responsable último de la difusión europea de la farsa: la *Carta del Preste Juan*.

Junto a los personajes históricos de Otto de Freising y Federico Barbarroja, Eco introduce otras figuras que aportan a Baudolino la información que necesita para la redacción de la *Carta*. Así, el Poeta, Abdul, Boron, Solomón y Kyot se convierten en portadores de las principales noticias librescas vinculadas a la leyenda del rey-sacerdote. A través de ellos se introducen, por tanto, las piezas restantes del puzzle.

Boron, clérigo obsesionado con la búsqueda del Santo Grial, informa a sus compañeros de aventuras de la existencia de un documento que recogía rumores sobre un tal Juan ya en la segunda década del siglo xn (Eco 2003: 120-121):

4. En la novela, Eco responsabiliza a Baudolino de idear la canonización de Carlomagno y del descubrimiento de las reliquias de los Magos, pasos previos a la redacción definitiva de la *Carta* (Eco 2003: 137-151).

RELECTURA DE UNA LEYENDA MEDIEVAL: EL MITO DEL PRESTE JUAN

[Boron] había leído la relación de una visita que, muchos años antes, un patriarca de las Indias le había hecho al Papa Calixto II. El patriarca había descrito la ciudad de Hulna, donde corre uno de los ríos que nacen en el Paraíso Terrenal, el Physon, que otros llamarían Ganges, y donde en un monte fuera de la ciudad surge el santuario que conserva el cuerpo del apóstol Tomás. Este monte era inaccesible, porque surgía en el centro de un lago, pero durante ocho días al año las aguas del lago se retiraban, y los buenos cristianos de acullá podían ir a adorar el cuerpo del apóstol, todavía íntegro como si no estuviera ni siquiera muerto, es más, como recitaba el texto, con el semblante esplendoroso como una estrella.

La información de Boron, es en realidad una paráfrasis de dos documentos medievales *De adventu patriarchae Indorum ad Urbem sub Calixto papa secundo* y de la *Epistola ad Thomam comitem de quodam miraculo S. Thomae Apostoli*, de Odo de Reims (Zarncke 1996: 23-38). En efecto, en estos textos se narraba la visita a Roma en el año 1122 de un patriarca o arzobispo hindú (difiere el cargo según la versión) que se hacía llamar Juan. Este decía proceder de la ciudad de Ulna —o Hulna—, supuesta capital de la India, atravesada por «el Fisón, uno de los ríos del Paraíso, que arrastraba en sus aguas oro purísimo y gemas», poblada «por una multitud de cristianos de fe acrisolada» y presidida por un monte «circundado por las aguas de un lago muy profundo» en cuya cima se hallaba «la iglesia madre del santísimo apóstol Tomás».⁵ Las similitudes de estos textos con las maravillas recogidas más tarde en la misiva, hicieron suponer a la crítica que este patriarca Juan se trataba ya del célebre personaje.

El rabino Solomón (Eco 2003: 160), por su parte, basa sus declaraciones en otro de los textos reconocidos como fuente del documento epistolar: el *Bene Mosheh*, relato hebreo de finales del siglo ix escrito por el judío Eldad ha-Dani.⁶

—Un hermano nuestro, Eldad, de la tribu de Dan, llegó hace más de cien años a Qayrawan, en Africa, donde existe una comunidad del Pueblo Elegido. Decía que venía del reino de las diez tribus perdidas, una tierra bendecida por el cielo donde se vive una vida pacífica, que nunca turba delito alguno, donde de verdad los arroyos manan leche y miel. Esta tierra [...] está defendida por el río Sambatyón, cuya anchura equivale al recorrido de una flecha disparada por el arco más poderoso, pero carece de agua, y en él corren furiosamente solo arena y piedras, haciendo un ruido tan horrible que se oye incluso desde media jornada de camino. Esa materia muerta corre tan aprisa que quien quisiera atravesar el río quedaría arrollado. El curso pedregoso se detiene solo al principio

5- Citamos de la traducción castellana del *De Adventu* de Gil (1995: 107).

6. Para la relación entre ha-Dani y la leyenda del Preste Juan, acódase a Acosta (1992: 249-257) y Wasserstein (1996: 213-236).

ANA BELÉN CHIMENO DEL CAMPO

del sábado, y solo el sábado podría atravesarse, pero ningún hijo de Israel podría violar el descanso sabático.

Tal como rememora Solomón, en la narración de ha-Dani se daba cuenta del fabuloso periplo realizado por el viajero hasta tierras africanas, donde se afincaban seis de las Diez Tribus Perdidas de Israel.⁷ La última de las comunidades visitadas, la tribu de Levi —conocida en la obra bajo el título de los Bene Mosheh o Hijos de Moisés—, mantenía evidentes similitudes con la imagen edénica que más tarde presentaría la corte del Preste Juan en la *Carta*.

También el río Sambatión, cuyas características elementales recoge Eco en la novela, tendrá repercusión en la misiva de 1165. En realidad, la tradición del río Sabático es muy anterior al siglo ix; sus primeras apariciones deben buscarse en la literatura rabínica donde se representaba como una barrera natural que mantenía aisladas a las Diez Tribus Perdidas. Con el paso del tiempo, el mito iría asociándose a otras fábulas y adquiriendo nuevas cualidades, hasta convertirse en el famoso torrente de arena descrito en el relato del hebreo y más tarde, con algunas variaciones, en la *Carta del Preste Juan* (Martín Lalanda 2004: 95).⁸

32. A tres días de distancia de este mar se encuentran ciertos montes de los que desciende un río de piedras, también sin agua, que corre por nuestra tierra hasta el Mar Arenoso. 33. Fluye tres días a la semana, llevando piedras grandes y pequeñas que arrastran consigo troncos de madera hasta el Mar Arenoso; y después de que el río desembogue en el mar, las piedras y los troncos desaparecen y no vuelven a verse. Mientras el susodicho río fluye, nadie puede atravesarlo, pero durante los cuatro días restantes permite el tránsito.

El personaje de Kyot, último en incorporarse al grupo de redactores, introduce en la novela las noticias sobre el ciclo artúrico y la materia de Bretaña: «Entre las muchas historias que [Kyot] había oído, existía una según la cual uno de aquellos caballeros, Feirefiz, [...] había encontrado [el Santo Grial] y

7. Sobre el mito de las Diez Tribus Perdidas, véase el apócrifo libro de Esdrás: «Y la otra muchedumbre pacífica que le viste llamar hacia sí, son las diez tribus que fueron llevadas cautivas de sus tierras en días del rey Oseas, al cual llevó cautivo Salmanasar, rey de los asirios, y los llevó al otro lado del río y a tierra extranjera. Ellos tomaron la determinación de abandonar a la multitud de los gentiles e irse a otra región donde nunca habitó el género humano; y observar allí su ley que no observaron en su patria. Y penetraron por los estrechos donde comienza el río Eufrates. Pues realizó entonces prodigios el Altísimo y detuvo la corriente del río hasta que pasaran. Por aquella región había un camino largo de año y medio y se llamaba la región de Arsareth. Habitaron entonces allí hasta los últimos tiempos y ahora cuando comiencen a venir de nuevo, de nuevo detendrá el Altísimo la corriente del río para que puedan pasar; por esto viste la multitud pacífica. Pero los que quedaron de tu pueblo son los que se encuentran dentro de mis límites. Sucederá, pues, que cuando comience a destruir a la multitud de los gentiles reunida, protegerá al pueblo que quedó; y les mostrará entonces grandes prodigios», 2 *Esdrás*, 13, 39-50.

8. Sobre el Sambatión, véase <www.jewishencyclopedia.com>, 681-683 Y Acosta (1992: 257-259)-

RELECTURA DE UNA LEYENDA MEDIEVAL: EL MITO DEL PRESTE JUAN

luego se lo había regalado a su hijo, un preste que se habría convertido en rey de la India» (Eco 2003: 170).

Este tema, aunque marginal en la tradición epistolar de la leyenda, desembocó a partir del siglo xiii en una nueva tradición fabulística que acabaría vinculando al Preste Juan con la corte del rey Arturo. La relación entre el monarca oriental y la materia de Bretaña fue objeto de numerosos escritos medievales en los que se designaba al primero como custodio del Santo Grial. Entre 1197 y 1210 el autor de *Parzival*, Wolfram von Eschenbach (1862: 422), identificaba en su obra al Preste Juan como sobrino del caballero del Santo Grial (Percival) y como el último guardián terrenal de la escudilla sagrada. Wolfram declaraba haber tomado esta información de un manuscrito árabe compuesto por un tal Kyot el Provenzal; con toda probabilidad, el mismo Kyot en el que Eco se inspiró para crear el personaje de su novela.⁹

Por su parte, el Poeta, judas del grupo, recrea para sus compañeros el que ha de ser el aspecto definitivo del palacio del Preste Juan (Eco 2003:163):

Propuso [el Poeta] que el palacio fuera como el que el apóstol Tomás había hecho construir para Gundafar, rey de los indios: techos y vigas de madera de Chipre, el tejado de ébano, y una cúpula coronada por dos remates de oro, en cuya cima brillaban dos carbúnculos, de suerte que el oro resplandecía de día a la luz del sol y las gemas de noche a la luz de la luna [...].

La descripción del Poeta se corresponde a pie juntillas con la imagen palaciega incluida en la *Carta del Preste Juan*, basada esta en los *Acta Thomae*.¹⁰ En este documento apócrifo del siglo ni se narraba cómo el apóstol Tomás, llegado de incógnito a la corte del rey hindú Gundafar, había construido para el monarca un colosal palacio en el cielo como recompensa al reparto de su fortuna entre los más necesitados. Aunque en el texto apócrifo no se detallaba el aspecto de este edificio celestial, el autor de la *Carta del Preste Juan* lo utilizó como referente para la descripción de su propio palacio: «56. El palacio donde habita Nuestra Sublimidad es, ciertamente, a imagen y semejanza del que el apóstol Tomás hizo para Gondoforo, rey de los indios, y en todo es similar a él, tanto en sus dependencias como en el resto de su estructura» (Martín Lalanda 2004: 85).¹¹

Las noticias asociadas a cada uno de estos personajes, unidas al testimonio de Otto de Freising y a las aspiraciones gubernativas del Imperio de Barba-

9. Para la relación entre el Preste Juan y el ciclo artúrico, véase Franco Jr. (1992: 23-43); Pirenne (1992: 89-101); Villarrubia (2007: 251-257).

10. La lectura castellana de los *Acta* puede realizarse en S. de la Vorágine (1982: 46-52) y el texto completo en inglés en <www.tertulian.org/fathers/index.htm>. Para profundizar en la relación entre los *Acta* y la leyenda del Preste Juan, véase Slessarev (1959: 89-92) y Ramos (1997: 205-254).

11. Las visiones palaciegas del Poeta y del resto de personajes son una paráfrasis de la descripción que se recoge en la *Carta*.

roja, configuran el escenario preciso para la redacción de la *Carta* dentro y fuera de la novela. Con todo, Eco se permite introducir un factor novedoso en el proceso de formación de la leyenda; una nota de humor, un catalizador que ayuda a dar forma definitiva al reino del Preste Juan en la mente de los protagonistas: la miel verde. Se trata de una sustancia narcótica que Abdul, el más sabio y fiel amigo de Baudolino, sustrae a la secta de Aloadin —la famosa secta medieval de los Asesinos—¹² antes de librarse de su cautiverio. De esta forma, y a pesar del respeto a las fuentes históricas del mito, el novelista atribuye la imagen última del reino del Preste Juan a los efectos alucinógenos de una droga: «—Creo que la miel verde hace ver a cada uno lo que quiere en lo hondo de su corazón» (Eco 2003: 116).

3. LA CARTA DE BAUDOLINO

En su lecho de muerte, Otto de Freising le dice a Baudolino (Eco 2003: 74):

—Baudolino, acuérdate del reino del Presbyter Johannes. Solo buscándolo, las oriflamas de la cristiandad podrán ir más allá de Bizancio y de Jerusalén. Te he oído inventar muchas historias que el emperador se ha creído. Y por lo tanto, si no tienes más noticias de este reino, invéntatelas. Cuidado, no te pido que testimonies lo que consideras falso, que sería pecado, sino que testimonies falsamente lo que crees verdadero. [...] Empuja a Federico hacia oriente, porque de allí viene la luz que lo iluminará como el mayor de todos los reyes...

Siguiendo las indicaciones de su preceptor, Baudolino —ayudado de los suyos— se entrega años más tarde a la labor para la que el destino lo ha estado preparando: la redacción de un escrito oficial que certifique la existencia del

12. La secta que en la novela mantiene retenido a Abdul durante cinco años se concibe siguiendo las pautas históricas y legendarias de la secreta comunidad medieval de los Asesinos. Esta estaba constituida por un grupúsculo escindido de la ideología ismaelita, cuya seña de identidad se sustentaba en el carácter secreto de la organización y la obediencia ciega a sus líderes. Los distintos jefes que dirigían la secta disponían de sus fieles para ejecutar el asesinato selectivo de sus enemigos, convirtiéndose en una temible amenaza para los principales dirigentes políticos de Oriente Próximo y de los cruzados (Nowel 1953: 497-519; Lewis 2002). Asimismo, según Corominas y Pascual, la palabra «asesino» proviene del árabe *hassasi*, definido etimológicamente como 'bebedor de *hasís*, bebida narcótica de hojas de cáñamo' (1980: 374). El líder de esta organización acabaría conociéndose en Occidente como el Viejo de la Montaña, y su leyenda alimentaría desde entonces la imaginación de numerosos escritores europeos: poetas provenzales, cronistas y por supuesto, viajeros. Así, Benjamín de Tudela sitúa por primera vez a esta comunidad en Persia, tras él, otros como Jacques de Vitry, Guillermo de Rubruck, Odorico de Pordenone, Marco Polo o Mandeville, adornarán las páginas de sus relatos con la imagen distorsionada de estos sicarios, concebida de forma similar a la que se recoge en *Baudolino*.

RELECTURA DE UNA LEYENDA MEDIEVALI EL MITO DEL PRESTE JUAN

Preste Juan. La idea de que este documento sea una epístola surge de otra de las fuentes literarias de la fábula: *Las mil y una noches* (1961: 269-278). Siguiendo el modelo de la carta que el rey de Ceilán envía al califa Harun al-Rashid en las aventuras de Sindbad el Marino, los seis personajes se disponen a componer un escrito que de cuenta de las maravillas del reino del Preste Juan al tiempo que reporte honores a su destinatario, el emperador Federico. En el capítulo 12, Eco reconstruye párrafo a párrafo un ficticio proceso de escritura en el que unos y otros personajes suman y descartan ideas hasta obtener el texto definitivo: un conjunto de desvarios destinados a hacer Historia.

De este modo, salvando pequeñas excepciones, la apariencia definitiva de la carta escrita por Baudolino y sus cinco compañeros es un calco de las versiones latinas tradicionales. Eco ha conseguido ajustar las principales líneas argumentales del documento a cada uno de sus personajes, infundiéndole coherencia y verosimilitud por partes iguales.

El éxito de la epístola en la Europa medieval residió precisamente en que todo lo que se afirmaba en ella estaba avalado por el conocimiento libresco de la época. Siguiendo este mismo razonamiento, Baudolino (Eco 2003: 253) declara:

—Yo la he vuelto a componer [la carta] en buen latín, he reunido los miembros desperdigados de cosas que los sabios ya sabían y decían, sin que nadie los escuchara. Pero todo lo que se dice en la carta es verdadero como el Evangelio. Digamos, si quieres, que de mi mano, le he puesto solo la dirección.

El perfecto entramado entre la novela y la leyenda no termina aquí. El escrito que se pone en circulación por las principales cortes occidentales no es el de Baudolino, sino una remodelación del mismo efectuada por Zósimo, un espía griego que consigue una copia del documento. En la nueva versión del bizantino se corrigen y amplían aquellos párrafos que en la misiva de Baudolino no coincidían con la *Carta del Preste Juan* «histórica». Así, el destinatario no es ahora Federico Barbarroja, sino «Manuel, gobernador de los Romeos»; sus súbditos, como en la *Carta* original, son denominados despectivamente «grecanos»; se utilizan términos de origen griego («apocrisario», «protopapaten» y «archiprotopapaten»); se amplían algunos episodios (el de la pimienta, el de las salamandras...), se suman maravillas pendientes (la hierba *assidios*) y animales de imposible catalogación («methagallinarios», «cametheternos» y «thinsiretas»); e incluso se cometen imprecisiones léxicas producto de una transcripción defectuosa («yerarcam»).¹³ El resultado de esta remodelación es la perfecta comunión entre el texto robado a Baudolino y la versión más universal de la *Carta del Preste Juan*. Este juego literario permite a Eco construir su propia hipótesis sobre la autoría del texto: aunque responsabiliza al entorno imperial

13. Las citas léxicas anteriores están tomadas de Eco (2003: 272-275).

de Federico Barbarroja de la creación de la farsa, no descarta la intervención de terceros de ámbito griego, lo que explicaría cuestiones ampliamente debatidas por la crítica, tales como la aparición de helenismos.

Antes de enviar a sus personajes en busca del reino oriental, el novelista recupera otro de los documentos clave en la tradición literaria de la leyenda: la respuesta que el Papa Alejandro III envía al Preste Juan de las Indias en 1177. El Pontífice redacta un documento en tono riguroso y condescendiente dirigido al rey-sacerdote, donde ensalza su figura al tiempo que le insta a convertirse a la recta fe católica: «Alejandro obispo, siervo de los siervos de Dios, al queridísimo Johannes, hijo en Cristo, ilustre y magnífico soberano de las Indias, desea salud y envía su apostólica bendición» (Eco 2003: 277).¹⁴ Si Zósimo se había adelantado a la puesta en circulación de la carta de Baudolino, el escrito papal desbarata definitivamente los planes del campesino, que ve cómo una vez más los enemigos del emperador tudesco se adelantan a sus propósitos. Federico no había sido el primero en recibir la *Carta del Preste Juan* y ahora, por culpa de la intromisión papal, tampoco sería el primero en responderla.

4. EL VIAJE A ORIENTE

Ni la carta bizantina, ni la respuesta pontificia, ni siquiera la accidentada muerte de Federico Barbarroja consiguen suspender el viaje a Oriente de Baudolino. Antes bien, estos escollos precipitan al protagonista hacia la que ha de ser su mayor aventura: «Hacia finales del mes de junio del año del Señor 1190, partíamos, doce como los Magos, aunque menos virtuosos que ellos, para llegar por fin a la tierra del Preste Juan» (Eco 2003: 393).

Encabezado por Baudolino, el grupo de caminantes lo completan el Poeta, Abdul, Solomon, Boron, Kyot, el Boidi, el Cúttica, el Chula, el Porcelli, Colandrino y Ardzrouni. Una variopinta cuadrilla de aventureros y bribones dispuestos a alcanzar el reino del Preste Juan; meta colectiva en la que cada uno proyecta su sueño individual (Eco 2003: 396):

Boron y Kyot querían tan solo encontrar el Greal, aunque no hubiera acabado en el reino del Preste; Baudolino ese reino lo anhelaba de manera cada vez más irrefrenable, y con él, el rabí Solomón, porque allí habría encontrado a sus tribus perdidas; el Poeta, Greal o no, buscaba un reino cualquiera; Ardzrouni estaba interesado solo en escapar de donde venía; y Abdul [...] pensaba que cuanto más se alejaba, más se acercaba al objeto de sus castísimos deseos. El grupo de los alejandrinos era el único que parecía hacer

14. Eco traduce literalmente del original latino: «Alexander episcopus, servus servorum Dei, karissimo in Christo filio Iohanni, illustri et magnifico Indorum regi, salutem et apostolicam benedictionem» (Zamcke 1996: 109).

RELECTURA DE UNA LEYENDA MEDIEVAL EL MITO DEL PRESTE JUAN

camino con los pies en el suelo [...]. Pero quizá seguían adelante también porque al Boidi se le había metido en la cabeza que, una vez llegados a la meta, habrían hecho provisiones de reliquias prodigiosas [...] y las habrían llevado a su Alejandría natal, transformando aquella ciudad, todavía sin historia, en el santuario más celebrado de la cristiandad.

A partir de este momento y a lo largo de diez capítulos se narra el viaje del grupo por ignotas regiones asiáticas. Página tras página se acumulan en la obra tópicos del medievo libresco que verifican la existencia de un Oriente mágico donde la excepción es la norma. En contraste con la precisión geográfica de la primera parte de la obra, Umberto Eco inicia una nueva etapa en la que impera la vaguedad topográfica y cronológica propia de los libros de viajes ficticios del medievo.

Como ocurría con los exploradores de la época, Baudolino y los suyos parten hacia al Este con una imagen del mundo sesgada, imprecisa y fabulosa, cimentada en los escritos de Plinio, Solino y San Isidoro, en las historias de Alejandro Magno, en los bestiarios y en un sinfín de conocimientos teóricos adquiridos durante su estancia parisina.¹⁵

Eco convierte a sus personajes en fieles seguidores de los planteamientos cosmológicos de Cosme el Indicopleustes. Este escritor egipcio del siglo vi, responsable de la obra *Topografía cristiana* (Gil 1995: 367-383), trasciende en la Edad Media como uno de los primeros autores que concibieron una imagen del mundo supeditada a los dictados de la Biblia. Cosme percibía la Tierra en forma de tabernáculo, esto es, una suerte de baúl en cuya parte convexa se situaba el firmamento, mientras que en su parte inferior la tierra se distribuía en forma de cuadrilátero. En los confines del territorio oriental, tal como se indicaba en el *Génesis*, se situaba el Paraíso Terrestre, donde tenían su manantial el Tigris, el Eufrates, el Gión o Nilo y el Físón o Ganges.

Guiados por las premisas del Indicopleustes, los viajeros se dirigen hacia el reino del Preste Juan, situado, según sus cálculos, en el extremo asiático, justo antes de llegar al Mar Océano: «Nosotros tendremos que seguir el camino hacia oriente para encontrar antes el Eufrates, luego el Tigris y luego el Ganges, y doblar hacia las regiones orientales inferiores» (Eco 2003: 399).

Las tierras armenias constituyen la última referencia topográfica real en el transcurso de su largo recorrido. Dejadas atrás las provincias caucásicas, el grupo emprende un itinerario fantástico en el que se pierde todo vínculo con el mundo hasta ahora conocido. A partir de entonces y por espacio de cuatro años, los viajeros tendrán que acostumbrarse a convivir con los tradicionales

15. Los textos a los que Baudolino tiene acceso en París están considerados los pilares del *"ago Mundi"* medieval y los responsables de la difusión del tópico del *mirabilis oriens* (Lewis 1997; ardióla 1990; Ladero Quesada 2002; Acosta 1995 y 1996).

prodigios adscritos a Oriente, buena parte de ellos incluidos en la *Carta del Preste Juan*.

En el camino se toparán con todo tipo de comunidades; algunas bárbaras y otras ideales, como la de los gimnosofistas, a imagen y semejanza de aquellas descritas en los viajes de Alejandro.¹⁶ Asimismo, deberán enfrentarse a animales monstruosos inspirados en los escritos de Plinio el Viejo y en los bestiarios medievales, destacando especialmente sus encuentros con el basilisco, la quimera y el mantícora, descritos por Baudolino según la tradición libresca.¹⁷ Mas este entorno prodigioso no sólo atañe a los seres vivos; los viajeros serán víctimas de extraños fenómenos atmosféricos y de elementos que siguen patrones de conducta impropios de su naturaleza inerte. Como ejemplo de estas inusitadas manifestaciones destaca el caso de la provincia de Abcasia, tierra de la oscuridad (Eco 2003: 418-424);¹⁸ las piedras negras del Bubuctor, que tiñen de negro la piel de Ardzrouni (Eco 2003: 410-411)¹⁹ y la corriente de piedras del río Sambatyón, que separa a los protagonistas de su última parada (Eco 2003: 433-438).

Así es cómo llegan a Pndapetzim, antesala del reino del Preste Juan y región subordinada a su poder. En estas tierras los viajeros descubren una fascinante sociedad en la que conviven diferentes comunidades integradas por esciápodas, blemias, panocios, poncios, pigmeos, gigantes, monóculos, sátiros, circunceliones, nubios, eunucos, cinocéfalos... seres nunca antes vistos, pero bien conocidos por el hombre medieval. Junto a estos sujetos, Baudolino y el resto de supervivientes de la expedición conviven durante casi dos años (Eco 2003: 466) sin que les sea posible seguir avanzando:

Pndapetzim era el último destacamento antes de que se iniciara el reino del Preste. Después había solo una garganta entre las montañas que llevaba a otro territorio [...]. A la salida de la garganta empezaba una ciénaga [...] tan insidiosa que quien intentaba recorrerla era engullido por terrenos fangosos o arenosos en perpetuo movimiento [...]. En la ciénaga había un único recorrido seguro, que permitía atravesarla, pero lo conocían solo los eunucos [...]. Por tanto, Pndapetzim era la puerta, la defensa, el pestillo que se debía violar si se quería llegar al reino.

16. En este pasaje Eco reproduce diálogos enteros del *Pseudo Calístenes* (Eco 2003: 4x1-414; Pseudo Calístenes 1988: 177-185).

17. La descripción medieval de estos seres está recogida en diversos estudios (Acosta 1995; Izzí 1996; Malaxecheverría 1996; Guglielmi 2002).

18. Sobre esta maravilla se hablaba ya en los viajes de Alejandro e Ibn Battuta, pero quizá la descripción más próxima se encuentre en el itinerario del fingido viajero inglés John Mandeville (2001: 274-276).

19. Esta maravilla tiene su origen, nuevamente, en los viajes de Alejandro y su ejército por territorio hindú. En el libro u del *Pseudo-Calístenes* hallamos una breve mención de su encuentro con estas piedras milagrosas (Pseudo Calístenes 1988: 159).

RELECTURA DE UNA LEYENDA MEDIEVAL: EL MITO DEL PRESTE JUAN

Tras décadas alimentando una misma fantasía, los viajeros se quedan literalmente a las puertas del reino mítico. El imperio del Preste Juan, ideado como una suerte de Paraíso Terrestre, es un espacio inaccesible incluso para el propio Baudolino, forzado a regresar a Occidente sin ver cumplidos sus propósitos. También en este aspecto, el novelista se mantiene fiel a la esencia última del mito medieval: el reino del Preste Juan, en tanto que recreación utópica y depósito de anhelos personales, debe seguir siendo una meta inalcanzable.

Umberto Eco tiene la habilidad de convertir en fábula documentos, situaciones y personajes rigurosamente históricos sin alterar el curso de los acontecimientos reales, supliendo con ficción las lagunas de la Historia. El resultado es *Baudolino*, un texto veraz con apariencia de embuste que, en realidad, responde fielmente al esquema de representación del mundo del hombre medieval.

ANA BELÉN CHIMENO DEL CAMPO
Universidad de Vigo

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA, Vladimir (1993), *Viajeros y maravillas*, Caracas, Monte Ávila, 3 vols.
 — (1995), *Animales e Imaginario. La zoología maravillosa medieval*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
 — (1996), *La humanidad prodigiosa. El imaginario antropológico medieval*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2 vols.
- ANÓNIMO (1961), *Las Mil y una noches*, Buenos Aires, El Ateneo, 4 vols.
- BARTOLUCCI, Lidia (1993), «Atraverso i volgarizzamenti italiani della lettera del prete gianni : I) Annotazioni sui manoscritti della biblioteca marciana (Mss. It. ix 142 e It. xi 6)», *Quaderni di Lingue e littérature*, 18, pp. 137-150.
- BAYERRI Y BERTOMEU, Enrich (1927), «Una descripció geogràfica novelesca en català del siglo xiv», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 12, pp. 29-36.
- CoRNAGLIOTTI, Anna (1997), «Una redazione catalana della *Lettera del Prete Gianni*», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 113, pp. 359-79.
- Corominas, Joan & José Antonio Pascual (1980), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- Crivat-Vasile, Anca (1994-1995), «*Mirabilis Oriens*: fuentes y transmisión», *Revista de Filología Románica*, 11-12, pp. 471-479.
- Eco, Umberto (2003), *Baudolino*, Barcelona, De Bolsillo.
- ESHENBACH, Wolfram von (1862), *Parzival und Titurel*, Stuttgart.
- FRANCO JR., Hilario (1992), *As Utopías medievais*, São Paulo, Brasiliense.
 ~ (1997)/ «La Construction d'une utopie: l'empire de Prêtre Jean», *Journal of Medieval History*, 23, pp. 211-225.
- Gil, Juan (1995), *La India y el Catay*, Madrid, Alianza.

ANA BELÉN CHIMENO DEL CAMPO

- GOSMAN, Martin (1982), *La Lettre du Prêtre Jean. Les versions en ancien français et en ancien occitan. Testes et comentaires*, Groningen, Bouma's Boekhuis.
- (1983), «Otton de Freising et le Prêtre Jean», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, LXI, pp. 270-285.
- GUGLIELMI, Nilda (2002), *El Fisiólogo. Bestiario Medieval*, Madrid, Eneida.
- HERNÁNDEZ ALVAREZ, María Victoria (2006), «De la iconografía medieval a la ficción contemporánea: un relato, *Baudolino*, de Umberto Eco», *Signa*, 15, pp. 341-368.
- Izzi, Massimo (1996), *Diccionario ilustrado de los Monstruos. Angeles, diablos, ogros, dragones, sirenas y otras criaturas del imaginario*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta.
- KAPPLER, Claude (1986), *Monstruos, demonios y maravillas afines de la Edad Media*, Madrid, Akal.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (2002), *Espacios del hombre medieval*, Madrid, Arco-Libros.
- LEWIS, Bernard (2002), *Los Asesinos. Una secta islámica radical*, Barcelona, Alba.
- LEWIS, C. S. (1997), *La imagen del inundo. Introducción a la literatura medieval y renacentista*, Barcelona, Península.
- MALACHECHEVERRÍA, Ignacio (1996), *Bestiario Medieval*, Madrid, Siruela.
- MANDEVILLE, John (2001), *Los viajes de Sir John Mandeville*, ed. de Ana Pinto, Madrid, Cátedra.
- MARTÍN LALANDA, Javier (2004), *La carta del Preste Juan*, Madrid, Siruela.
- NOWEL, Charles (1953), «The Historical Préster John», *Speculum*, 28, pp. 435-445.
- OLSCHKI, Leo (1937), *Storia letteraria delle scoperte geografiche*, Florencia, Leonardo Olschki.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (1995), «Maravillas en los libros de viajes medievales», *Compás de Letras*, 7, pp. 65-78.
- PIRENNE, Jacqueline (1992), *La légende du Prêtre Jean*, Strasbourg, Presses Universitaires de Strasbourg.
- POPEANGA, Eugenia (2007), *Los viajes a Oriente de Odorico de Pordenone*, Bucarest, Cartea Universitară.
- PSEUDO CALISTENES (1988), *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Madrid, Gredos.
- RAMOS, Manuel João (1997), *Ensaio de mitologia crista: o Preste João e a reversibilidade simbólica*, Lisboa, Assirio & Alvim.
- SANTISTEBAN, Gómez de (1962), *Libro del infante don Pedro de Portugal*, ed. de F. M. Rogers, Foundation Calouste Gulbenkian.
- SLESSAREV, Vsevolod (1959), *Préster John. The Letter and the Legend*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- TARDIOLA, Giuseppe (1990), *Atlante fantastico del Medioevo*, Anzio (Roma), De Rubéis.
- VILLARRUBIA MAUSO, Pablo (2007), *El fantástico reino del Preste Juan*, Madrid, Aguilar.

RELECTURA DE UNA LEYENDA MEDIEVALI EL MITO DEL PRESTE JUAN

- VORÁGINE, Santiago de la (1982), *La leyenda dorada*, ed. de Fray J. Manuel Macias, Madrid, Alianza, 2 vols.
- WASSERSTEIN, David (1996), «Eldad ha-Dani and Prester John», en Charles Beckingham & Bernard Hamilton (eds.), *Prester John, the Mongols and the Ten Lost Tribes*, Aldershot, Variorum, pp. 213-236.
- ZAGANELLI, Gioia (1990), *La Lettera del Prete Gianni*, Parma, Pratiche Editrice.
- ZARNCKE, Friedrich (1996a), «Der Brief des Papstes Alexanders m an den Priester Johannes», en Charles Beckingham & Bernard Hamilton (eds.), *Prester John, the Mongols and the Ten Lost Tribes*, Aldershot, Variorum, pp. 103-112.
- (1996b), «Der Brief des Priesters Johannes an den byzantinischen Kaiser Emanuel», en Charles Beckingham & Bernard Hamilton (eds.), *Prester John, the Mongols and the Ten Lost Tribes*, Aldershot, Variorum, pp. 40-102.
- (1996c), «Der Patriarch Johannes von Indien und der Priester Johannes», en Charles Beckingham & Bernard Hamilton (eds.), *Prester John, the Mongols and the Ten Lost Tribes*, Aldershot, Variorum, pp. 23-38.
- <www.jewishencyclopedia.com> [Consulta del 24 de novembre de 2008.]
- <www.tertulian.org/fathers/index.htm> [Consulta del 24 de novembre de 2008.]